

CORREO DE MADRID.

DEL SABADO 23 DE JUNIO DE 1787.

Rasgo ironico. Discurso pronunciado por Mr. M. á su recepcion en la Academia de: traducido del francés por un traductor reciente.

¡Qué honores para mí señores el de ser admitido en este areopago literario, que habla poco y escribe menos; pero que piensa mucho! ¡Cuán superior es á las Academias de París, cuyas producciones anuales llenan enormes volúmenes! En Louvre se escribe; en vuestro liceo se reflexiona. En otros tiempos las provincias seguían el exemplo de la Capital; pero se asegura que la Capital empieza á seguir el de las Provincias, y que ha conocido que la mayor gloria de un Académico es, pensar dos tardes á la semana sentado en su poltrona. ¡Qué glorioso es para vosotros señores, ver que esas soberbias Academias que desdeñaban la nuestra la toman hoy por modelo! Pero á propósito de modelo, ¿cómo podré yo igualar jamás al grande hombre á quien sucedo? (*Aquí se detuvo un poco el Orador para recibir los juicios elogios que merecia esta feliz transicion*). ¡Ah! si yo no puedo igualarle procuraré por lo menos asociarme á su gloria, trazandoos una pintura de su vida.

No esperéis oír relaciones de batallas: porque desdeñó la gloria de las armas. No busquéis en su historia los cuidados orgullosos de un magistrado, que quiere interpretar ó variar las leyes, y hacer una revolucion en su patria. El holló las grandezas de la tierra; y habiendo querido nombrarle oficial municipal, rehusó esta oferta, no con aquella modestia fingida que afectaba Cesar, quando Antonio le ofrecia la corona, sino con una franqueza decidida y verdaderamente filosofica. Yo no entiendo palabra de esos asuntos, decia. ¡Cuánto sentido encierran estas pocas palabras! No se comprende en esta respuesta simple y lacónica todo lo que di-

ieron los filósofos, Griegos y Romanos sobre los embatazos inseparables de los honores! Todas la personas de gusto la preferirán sin duda á estos pomposos versos de Racine.

Heureux qui satisfait de son humble fortune,

Vit dans l'état où les dieux l'ont caché.

Dichoso el que contento con su fortuna humilde, vive en la obscuridad que el hado le prescribe.

Tampoco me encargéis el cuidado de daros la análisis de sus obras. Su modestia me lo dispensa: estaba muy distante del fausto de tantos escritores, que publican el fruto de sus vigiliass, y cuyo objeto no es tanto instruir al universo, quanto ser admirados de él. Nadie duda, señores, que si él hubiera querido tomar la pluma, hubiera obscurecido á Racine, Fenelon, y demás grandes hombres. El mismo lo decia con aquella ingenuidad que conociais en él; pero, añadia, la gloria vendrá á buscarme: yo soy hombre, soy débil, y algunos movimientos de orgullo podrian alterar la serenidad de mi alma. Si alguno le decia, escribid ánonimo: siempre me reconoceria, respondia, y la voz de la fama vendria á turbar este silencio que reyna en mi retiro. Era tan inflexible en este sistema, que quando fué admitido entre vosotros, os visteis obligados á dispensarle el discurso ordinario; excepcion hecha con él solo, y que prueba tanto vuestra modestia como la suya, pues en este discurso no hubiera podido separarse del uso recibido de alabaros, y de alabarse á sí mismo. Fué grande porque desdeñó la grandeza. Tuvo talentos, porque cuidó de ocultarlos. Fué profundo pensador, porque guardó siempre sus pensamientos dentro de sí mismo. Su madre asegura que tres dias antes de darle el ser, tuvo tres sueños en que vió

470
colocar en la cabeza de su hijo tres coronas de laurel por tres musas que le daban de mamar alternativamente. Yo sé que los Académicos de París pondrán este hecho en el número de sus fábulas, porque sus madres no han tenido iguales sueños antes de echarlos al mundo; pero lo que el Cielo no permite para los hombres vulgares, permite en favor de los grandes hombres.

Bien temprano le enviaron á un Colegio. Aquí le historia de su vida ofrece obscuridades, y dá lugar á un Problema que voy á resolver. Unos pretenden que brilló en las aulas, otros que siempre estuvo en ellas en el último lugar. Si la primera tradición es verdadera, es que se desplegaban ya sus talentos extraordinarios. Si es la segunda la que ha de adoptarse, es que desdenaba la gloria escolástica, ó que la naturaleza quería madurar este fruto aun antes que brotase la semilla. En lo demás yo sé que él había hecho un estudio profundo en la sintaxis, y que había desdenado las matemáticas, la astronomía, la física, la moral, y todas esas ciencias vagas, que no conducen á formar el espíritu y el corazón. Al salir del Colegio le preguntó su madre que eligiese carrera, y ninguna le agradó. ¿Pues qué queréis hacer? le dijo. Yo quiero pensar, respondió el joven filósofo. Bien está: piensa, replicó esta muger ilustre, modelo de madres. En efecto el pensó toda su vida. Leía poco, porque hay pocos libros buenos; y aun quando leía los mejores, se dormía, porque conocia quan superior era aun á los autores que hacian sus delicias. Los Logogrifos de los diarios eran su lectura favorita. ¿Quántas veces le visteis, señores nuevo Baypo, buscar el nombre de un Logogrifo con una inquietud inexplicable, darse palmadas en la frente, tirarse los pelos y dar todas las señales de desesperacion quando no podia hallarla! Esta es la única circunstancia de su vida en que su flemma, y su ánimo se desmintieron. Pero quando encontraba aquella palabra preciosa, cómo resplandecía en su rostro el regocijo! No, el de un Rey que acaba de ser proclamado no es tan grande, y tan magestuoso.

Debu decir en honor suyo, que un día me lo sacrificó todo entero. Buscaba yo la palabra de un Logogrifo; lo halló él, me lo dijo al oído, permitiendome que me apropiase esta gloria, y jamás reveló el secreto; muy al contrario de aquellos autores indiscretos, que no prestan su pluma á sus amigos, sino para reclamar dos dias despues, las obras que les han dado.

En fin señores, familiar con el pueblo, se humanaba con él, se ponía á su comprension sin esfuerzos, y usaba tambien el lenguaje del mas simple aldeano que se diría que le era natural. Convidado agradable, abría con su apetito el de los demás concurrentes. ¡Acordaos señores de aquella mesa que os dió el día de su recepcion, aquella sopa gustanciosa, aquellos pastelitos, aquellos.....! Pero advierto señores que redobló los pesares que os causó su pérdida, y me detengo con vosotros á llorar á este hombre maravilloso, que daba excelentes comidas, y que no exigía que se le diesen. El dolor me embarga la voz, y no me siento con fuerza para leer esta frase con que concluyo. Yo me he propuesto á este grande hombre por modelo, y conozco que haciendo este discurso, he faltado á la ley que se había impuesto á sí mismo de no escribir jamás, pero esta es la única vez que me separé de sus huellas, y en todo el resto de mi vida os prometo igualmente que al público ser su fiel imitador. Permittedme señores todavía dos palabras antes de separarnos. Entré los papeles de este grande hombre no se ha hallado mas que uno con los dos primeros versos de un madrigal, de los cuales hizo el primero habrá diez años, y el segundo quatro ha; la inexorable muerte le impidió hacer los dos últimos y coronar su obra. Ved estos primeros versos que nos han quedado:

L' amour est un enfant volage

Dont les jeux et le badinage.

El amor es un niño de volatería

cuyos ojos chuscos, y chocarrería

¿Quién de nosotros señores se atrevería á poner la última mano á esta obra maestra?

¡Ah! mejor es que la conservemos como está en los archivos de nuestra Academia, y

no imitémos á los comentadores audaces, que se atrevieron á llenar las lacunas que Virgilio dejó en los seis últimos libros de la Eneida.

Conclusion de la carta empezada.

Ademas de que este operista está endeble por su edad y mucho trabajo. No quiero sacar á colacion otros huesos que hay que roer en la ópera; no todo ha de ser completo. Solo quiero que la misma atencion que se tiene con Panati, se use con nuestras cantarinas, quando evidentemente tienen mas disculpa, y las mas veces no merecen aquel rigor. A la verdad todo lo que se descomponen estas, no equivale á lo que se desajina aquel. Adviertase que este es un músico completo, que esta ha sido su facultad toda su vida, criado y educado en Italia donde el arte de enseñar á cantar ha llegado á su perfeccion. Por el contrario estas principiantas; no solo sin escuela, sino mal enseñadas; sin una idea, ni remota de lo que es gusto ó estilo (voces que no entienden todos los que las dicen), y sin conocer siquiera una nota. ¿Qué podrá resultar de aqui? que se desmayen y abandonen perdiendo tal vez una buena disposicion, que haria progreso, bien enseñada en esta Corte. Sea pues el publico indulgente con igualdad. Animelas en vez de acobardarlas, pues no andan tan de sobra las buenas cantarinas. Tambien es menester suplir algunos defectos á las principiantas, porque no todos los dias pueden ni deben cantar las Maestras.

La señora Matia del Rosario (la Tirana) tiene muy merecido el elogio que se ha publicado en su periodico de Vind. A la verdad, aunque el autor se anticipó en la execucion, no creo que me ganase la mano en el pensamiento. Desconí de mis fuerzas; como tambien de mi imparcialidad, pues recelaba tuviese algo de apasionado el concepto y la estimacion que me debe su merito cómico. Pudo sin embargo detenerse el autor en el de Antonio Robles, su digno compañero. Dicen sus émulos (porque algo han de decir) que tiene poca accion. Aquí de las corberas y el sal-

to y coz. Tiene poca accion, pero natural, viva, y magestuosa. Desengañémonos; no necesita este actor mas manos que su corazon. El espíritu que le sobra á Antonio Robles supone por las manos y pies, sino de todos los actores á lo menos de slo que intentan, aunque en vano competirle. El se reviste del carácter del sugeto á quien representa y toma tanto interés que es menester á veces violentarse para acabar de persuadirse que es Antonio Robles. En comparacion de este son casi todos los demas solo unas maquinas automátas, sin fuego, é incapaces de conmover los expectadores, porque están tan escasos de persuasiva como de naturalidad. Nos engaña (aquel) nos enajena y atalora nuestra imaginacion de suerte que sin arbitrio nos hace tomar partido en su buena ó mala fortuna. ¿Como ha de producir estos efectos un actor, cuya impropiedad ó ridiculéz apenas se distingue de un cómico de maquina? ¿con movimientos precisos, como si sus brazos y piernas los mandará un cordel como se hace con aquellos muñecos? ¿qué buen efecto puede causar en nuestro corazon (que es con quien debe hablar el actor) ver salir á un Rey con honores de manolo, mirando al soslayo sobre el ombro, trasformando las palabras mas serlas con un modo leonico, que apenas se distingue de un majo del Barquillo? Aquel ayre serio, y naturalmente magestuoso, es menester que lo estudie en Antonio Robles el que quiera que lo mireen los inteligentes como un mediano Galan. No se crea, que con poner los brazos y las piernas tiesas como un garrote, y dar pasos á la prusiana, está desempeñada la obligacion de un actor. Estudien los que piensan que lo saben todo.

Tenemos algunos otros muy buenos, pero seria demasiado larga (si no lo es ya) esta Carta, si me detuviera con todos como lo merecen. Garcia tiene mucho merito, y es aplicado y estudioso, segun me han asegurado, con que sin duda debemos esperar en el un adelantamiento en que se conozca su talento y bella disposicion.

Querol y Romero son excelentes en su clase. La Señora Tordesillas, merucia

elogio aparte, y con arto sentimiento de-
 jo de hacerlo. La estimacion que hacen los
 inteligentes de su merito ha crecido mu-
 chos quilates desde que estan establecidas
 las Operas en esta Corte. Verdad es que
 no podria desempeñar alguna Aria obli-
 gada de flauta con muchas gorgoritos. Pe-
 ro vengan en su defensa orejas bien orga-
 nizadas, finos paladares, que sin duda
 querran mas una nota cantada para el co-
 razon, y al alma, (como suele decirse)
 que la confusion de muchas amontonadas,
 que atormentan mas que recrean el oído::
 No he podido contenerme. Los dos estre-
 meños Garcia, Tadeo y Navarro son muy
 buenos con particularidad el primero:: Se-
 ria una injusticia notoria dejarme en el
 tintero á la Niña nueva, cuyo nombre y
 apellido no tengo presente. Es un asom-
 bro. Baste decir que tan bella disposicion
 para aprender quanto la quieran enseñar,
 podrá tener otra, pero mas es imposible.
 Estoy muy cierto de que el Maestro que
 tiene no la echará á perder, seguro está.

Vmd. sabe que es su apasionado de
 todo corazon su servidor Q. S. M. B.
 Lorenzo Chamorro.

Muy Señores míos: con el motivo de
 haberse visto dias pasados, expuesta á la
 curiosidad pública, una duda, ó question
 relativa al cómputo eclesiástico demasiado
 interesante para que se deje indecisa; y sin
 aclararla, resolví en consecuencia á conse-
 jado de personas instruidas y respetables,
 recurrir al auxilio proporcionado del pe-
 riódico de Vmdes. dedicado á la instruc-
 cion pública, para imponer los curiosos
 en las principales circunstancias del caso,
 y presentarles su solucion justificada, la
 qual bien explicada, y el fin y objeto del
 Problema expuesto con la mas respetable
 autoridad, quedará enteramente desvaneci-
 da toda duda, y conciliados, tal vez,
 los temas opuestos al parecer. Bien se de-
 ja ver que no se debe tildar esta Carta con
 odioso epíteto de satírica, si no mirarla
 como una exposicion de compendiosas lue-
 ces, y razones convincentes, necesarias
 para la solucion completa de la referida
 question, con unas apuntaciones y aviso

de algunos errores de inadvertencia rela-
 tivas al cálculo astronómico, con el único
 fin de insinuar su debida enmienda.

La contienda se reduce á lo siguiente.
 De una parte dice Fray Miguel de Hual-
 de, Religioso Carmelita Calzado en Pam-
 plona que las Pasquas de Resurreccion del
 Señor se celebran muchos años ha fuera del
 tiempo correspondiente, á causa de que las
 epactas del calendario eclesiástico indican
 los novilunios, y por consiguiente los plenilu-
 nios pasquales mas tarde de lo que suceden
 en el Cielo, y en prueba asegura que el ple-
 nilunio pasqual sucederá este año en 29 de
 Marzo. Estas aserciones vienen impugna-
 das por Don Martin Fermin de Zabaleta,
 Beneficiado en la Villa de Leyza cerca de
 Guipuzcoa y serán igualmente combatidas
 y negadas por todos los que estuviesen
 perfectamente impuestos y enterados de la
 tabla dilatada de las epactas, y del calen-
 dario perpetuo de Gregorio XIII.

La segunda parte del argumento de
 Fray Miguel de Hualde, nadie se la ne-
 gará, pues esta fué la mira principal de
 los correctores en 1582. y se verá despues
 el motivo. En quanto á la primera facil es
 convencerle, y demostrar que nunca será
 celebrada la Pasqua de Resurreccion fuera
 de tiempo siempre que suceda conforme á
 la intencion de la Iglesia. (Se continuará).

Libro. Tratado ascetico del Santo Sacrifi-
 cio de la Misa, en el qual se contiene la prác-
 tica de celebrarlo con atencion, devocion
 y reverencia: es muy útil para oírlo del
 mismo modo, con varias y muy devotas
 oraciones para antes, y despues de la San-
 ta Confesion y Comunión. Escrito en la-
 tin por el Eminentísimo Cardenal Bona,
 y traducido por el P. Don Pedro Duarte,
 Monge Basilio. Esta obrita elogiada enca-
 recidamente por el Sumo Pontífice Bene-
 dicto XIV. por el particular método con
 que instruye el entendimiento, y excita la
 voluntad, se vende en la Portería del Mo-
 nasterio de San Basilio de esta Corte, y en
 las Librerías de Barco, calle de la Cruz,
 en la de Corominas, calle de las Carre-
 tas, y en la de Pérez, calle de la Montera.